



VIVIENDO

LA PALABRA

DE DIOS

F R A N C I S C O B E U



[www.lideresdeexito.com](http://www.lideresdeexito.com)

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

## PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Todo hombre es espíritu, alma y cuerpo. La concepción general de las personas es que el hombre es apenas cuerpo y alma. Sin embargo, es importante que resaltemos que el hombre es un ser trino: cuerpo, alma y espíritu. En la primera carta a los Tesalonicenses 5:23 leemos: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”.

Espíritu y alma no son la misma cosa. En el caso de que fuesen la misma cosa ¿cuál es la necesidad de separarlos? Pues en Hebreos 4:12 Pablo nos dice que la Palabra de Dios es viva y eficaz para penetrar hasta el punto de dividir el alma y el espíritu. Alma y espíritu, por tanto no son la misma cosa.

Pero, ¿cuál es la necesidad de que estudiemos sobre ese asunto? Porque necesitamos saber que el hombre es espíritu, alma y cuerpo. Eso es fundamental bajo muchos aspectos. Esa es la base para la comprensión de todo el fundamento de la fe. Veamos algunas razones por las cuales es imprescindible que aprendamos, no sólo que el hombre posee una dimensión triple sino también que sepamos discernir nuestro propio espíritu humano.

**En primer lugar, Dios es Espíritu. En Juan 4:24 leemos: “Porque Dios es Espíritu”.**

Ahora bien, para que podamos tener contacto con la materia necesitamos ser materia, del mismo modo, para que podamos tener contacto con Dios que es Espíritu, necesitamos ser un espíritu. No podemos oír de Dios con nuestros oídos físicos, ni tampoco verlo con nuestros ojos de carne. Pero aun así podemos conocer a Dios. ¿Cómo lo conoceríamos? Evidentemente por su espíritu. Es por medio de nuestro espíritu que entramos en contacto con Dios. Si fallamos en discernir nuestro propio espíritu ¿podremos conocer a Dios?

**En segundo lugar, el propio conocimiento espiritual es adquirido en el espíritu.**

En 1 Corintios 2:14 leemos: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”. Vea bien que todo conocimiento que tiene valor en la vida cristiana es adquirido espiritualmente.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Las cosas espirituales se discernen espiritualmente, o sea, por el espíritu. El hombre natural por tener su espíritu muerto no consigue entender las cosas del Espíritu. El problema es que muchos cristianos, a pesar de ser nacidos de nuevo, todavía usan sus mentes para entender las cosas que sólo se discernen espiritualmente. Aquellos que no saben discernir el propio espíritu normalmente leen la Biblia usando sus mentes, y por eso obtienen tan poco provecho de ella.

**En tercer lugar, el nuevo nacimiento es algo que ocurre enteramente en el espíritu.**

“Lo que es nacido de carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. (Jn. 3:6). Cuando Adán pecó, este murió y así mismo toda su descendencia. La muerte de Adán no fue de inmediato una muerte física, sino espiritual. Su espíritu murió para Dios. No es que el hombre natural no tenga espíritu, sino que su espíritu está muerto y es incapaz de mantener contacto con Dios. El nuevo nacimiento es el renacer de este espíritu para Dios.

**En cuarto lugar, la adoración es algo que es hecho en el espíritu.**

Si fallamos en percibir nuestro propio espíritu nuestra adoración será comprometida. Lo máximo que alcanzaremos será una alabanza en el nivel de la mente, del alma. Dios es espíritu y debe por tanto ser adorado en espíritu (Jn. 4:24).

**En quinto lugar, en todo el Nuevo Testamento, somos exhortados a andar en el espíritu.**

En este punto alguien puede cuestionar: pero ¿no se refiere allí al Espíritu de Dios? Pero cuando nosotros entendemos que aquel que se une al Señor es un solo espíritu con él, entonces ya no hay distinción entre nuestro espíritu y el de Dios, fuimos unidos a él, amalgamados, ligados indisolublemente. El Espíritu Santo no habita en el alma pero sí en nuestro espíritu humano regenerado. Toda dirección que el Espíritu nos da viene a través de nuestro espíritu. Nuestro espíritu es la parte de nuestro ser que tiene la función de contactar a Dios. El espíritu es como una radio que tiene la capacidad de sintonizar las ondas que vienen del trono de Dios. Fallar en discernir el propio espíritu puede ser extremadamente trágico para un modelo de vida abundante. La vida cristiana, en última instancia, consiste en ser guiado por el Espíritu. Si yo no consigo oír lo que el Espíritu Santo está diciendo ¿cómo seré guiado por Él?

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Ese es el centro de la vida cristiana: Dios habita en nosotros en la persona del Espíritu Santo, moldeándonos y guiándonos a toda verdad. Eso no puede ser mera doctrina, Tiene que ser revelación en nuestro espíritu esa es la cumbre de la revelación de Dios, que Cristo Jesús habita en nosotros siendo nuestra propia vida. -La vida cristiana consiste en dos substituciones: la primera en la cruz, donde él murió en nuestro lugar, y la otra en nuestro diario vivir, donde él vive la vida cristiana por nosotros. Todo es hecho por su gracia: la salvación y la santificación.

## **En sexto lugar, la palabra de Dios dice que somos seres espirituales.**

Yo soy un ser espiritual, yo soy de la naturaleza de Dios, fui hecho a su imagen y semejanza (Sal 82:6). No debemos pensar que somos nuestro cuerpo. Nosotros somos espíritu. Y es por eso que nosotros somos aptos para tener comunión con él, para oír y hablar con él. En 1 Corintios 14:14 Pablo dice "Si yo oro en otra lengua, entonces mi espíritu ora..." Vea la forma como él dice "si yo oro entonces mi espíritu ora" Vea que "YO" y el "espíritu" son la misma cosa, mostrando que Pablo se veía como un ser espiritual.

Evidentemente nosotros no somos sólo espíritu, somos también alma y cuerpo. En Romanos 7:18 Pablo también dice: "Porque yo se que en mí, esto es en mi carne..." Vea que él también dice que es materia. Nosotros somos un ser trino. La división que hacemos ahora es sólo buscando facilitar el aprendizaje. Yo soy un solo hombre en tres. Espíritu, alma y cuerpo son partes de un único ser: el hombre.

Por lo tanto, nuestro cuerpo será glorificado, pues el cuerpo que hoy poseemos es apenas la casa donde moramos en esta tierra. Pablo nos dice en 2 Corintios 5:1 que el cuerpo es apenas nuestra casa terrestre, cuando estemos con el Señor recibiremos una habitación celestial. Podemos decir entonces que nosotros somos un espíritu que tiene un alma y habita en un cuerpo.

## **En séptimo y último lugar, somos exhortados a orar sin cesar en el espíritu.**

(Ef. 6:18, Jud. 20, 1 Co. 14:15). Existe un tipo de oración que es hecho en el nivel del espíritu. ¿Cómo podría hacer ese tipo de oración si ni yo mismo sé que poseo un espíritu? La adoración es en el espíritu, la oración también lo es. Vemos que la práctica normal de la vida cristiana implica una comprensión clara de que somos un ser espiritual, que posee un alma y habita en un cuerpo.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Toda nuestra vida cristiana consiste en que aprendamos a ejercitar nuestro espíritu humano regenerado para contactar al Señor y que seamos guiados por El. Todo lo que necesitamos para que alcancemos una vida cristiana plena y fructífera ya nos fue dado por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Si deseamos crecer en la vida cristiana necesitamos de revelación. Revelación es el conocimiento que nos es transmitido por el Espíritu Santo a nuestro espíritu. Revelación no es descubrir algo que nadie haya visto antes, por el contrario, no existe nada nuevo, todo ya está escrito. Cuando la luz de Dios brilla en nuestro espíritu entonces hay revelación. Si deseamos obtener revelación de Dios y de su Palabra necesitamos aprender a percibir nuestro espíritu.

Hay una gran diferencia entre el conocimiento mental y el conocimiento espiritual. Tal vez nunca hayamos cuestionado por qué hay tantos hijos de Dios que conocen la Biblia y ese conocimiento no los afecta en forma alguna. Ese problema ocurre porque conocen la Biblia sólo intelectualmente, no tienen revelación.

Por todo el Nuevo Testamento podemos ver que la mayor preocupación de Pablo era la de que los creyentes tuviesen revelación de Dios. Si observamos atentamente las oraciones de Pablo, mencionadas en las Epístolas constataremos que su blanco de oración era único. Pablo no oraba por el crecimiento de la Iglesia; Pablo no oraba por nuevos líderes ni por algo semejante.

Cómo sería cambiada nuestra práctica de iglesia si tomásemos como nuestras las oraciones de Pablo. ¿Y por qué era ese el blanco de Pablo? Simplemente porque cuando hay revelación las personas serán transformadas por la acción de la Palabra. Espontáneamente la fe se manifestará y la unción y la vida de Dios sobreabundarán.

Efesios 1:17-19, “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis...”.

Filipenses 1:9, “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento”.

Efesios 3:14-19, “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre..., seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo...”.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Colosenses 1:9, “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”.

Si observamos todas estas oraciones veremos que el tema único es revelación. La revelación es algo que ocurre primeramente en nuestro espíritu. El Espíritu Santo transmite una verdad a nuestro espíritu, y nuestro espíritu a nuestra mente. La mente por sí sola no puede tener revelación de Dios, es en nuestro espíritu que tenemos esa función. Muchos creyentes viven como los hombres naturales, no pueden discernir las cosas del espíritu pues no saben usar sus propios espíritus para discernir la verdad de Dios.

El Espíritu Santo habita en nosotros, El habla con nosotros. Todos podemos testificar que de una forma o de otra ya percibimos la voz de Dios en nuestro hombre interior. Si alguien nunca oyó al Señor en el espíritu entonces no se convirtió, pues nosotros somos engendrados por la Palabra de Dios, si Dios no habló, entonces no hubo palabra, y el nuevo nacimiento no ocurrió.

En Juan 16:13 leemos: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” ¿Cómo nos guía el Espíritu a toda verdad? Hablando con nosotros a través de nuestro espíritu regenerado. Si no hemos oído su voz es porque la radio está mal sintonizada. El Señor siempre está hablando, nosotros somos los que no oímos.

Alguien podrá estar preguntándose a esta altura: ¿cómo puedo percibir mi espíritu? yo sé percibir mi cuerpo y también mi alma, o sea mi mente y mis emociones, pero ¿cómo puedo percibir mi espíritu? Esta pregunta es importante y en la medida en que avancemos en nuestro estudio tendremos mayor esclarecimiento. Pero desde ya podemos entender que nuestro espíritu muchas veces es llamado "corazón" en la Biblia, (los dos términos nos parece que son intercambiables).

En Romanos 2:28-29 leemos: “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”. Podemos entender a Pablo explicando que el corazón es el espíritu, o por lo menos es el medio por el cual puede ser percibido. No debemos pensar que el corazón sea el órgano físico que late en nosotros.

Cuando la Biblia habla de "corazón" ella está hablando de algo interior, de las profundidades de nuestro ser.

## FUNCIONES DEL ESPÍRITU, DEL ALMA Y DEL CUERPO

Por la Palabra de Dios y por la experiencia podemos ver que el hombre posee tres partes y cada una de ellas posee su función específica. El cuerpo es la parte material donde están nuestros sentidos físicos. Su función básica es mantener contacto con el mundo material a través de los cinco sentidos. El alma, a su vez, es la parte que nos permite tener contacto con nosotros mismos. Diríamos que es la parte que nos permite tener autoconciencia, o sea, conciencia de nosotros mismos. El alma es el "YO", y por tanto el centro de la personalidad. El espíritu es aquella parte por la cual tenemos comunión con Dios. Es el elemento que nos da conciencia de Dios. El alma es el centro de la personalidad, pero el espíritu es la parte más importante y el centro de todo nuestro ser. Es por el espíritu que podemos adorar a Dios y recibir revelación. Dios habita en nuestro espíritu.

### 1- FUNCIONES DEL ESPÍRITU

El espíritu humano posee tres funciones básicas: **intuición, conciencia y comunión.**

#### A- La función de Intuición

“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas” (1 Juan 2:20)

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él” (1 Juan 2:27).

La intuición es la capacidad del espíritu humano de conocer, de saber, independientemente de cualquier influencia exterior. Es el conocimiento que llega hasta nosotros sin ninguna ayuda de la mente o de la emoción, él llega intuitivamente. Las revelaciones de Dios y todas las acciones del Espíritu Santo se tornan conocidas por nosotros por la intuición. Nuestra mente simplemente nos ayuda a entender aquello que el Espíritu Santo revela a nuestro espíritu.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Muchas veces existe algo en nuestro interior impulsándonos a hacer algo o constriñéndonos para que no lo hagamos. Esa sensación interior es la intuición del espíritu. Cuantas veces, después que hacemos alguna cosa confesamos: "Bien que dentro de mi algo me decía que no lo haga". Todos podemos testificar que en muchas circunstancias pasamos por experiencias semejantes a esa. Nuestro espíritu está funcionando. Somos nosotros los que no le damos crédito. La mayoría de nosotros estamos confinados a una vida exterior y casi nunca damos crédito a la voz interior en el espíritu.

"Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?" (Marcos 2:8).

"Y gimiendo en su espíritu, dijo:..." (Marcos 8:12).

"Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer" (Hechos 20:22).

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?" (1 Corintios 2:11).

Es importante que observemos que en todas estas referencias la palabra espíritu está con letra minúscula, indicando que es el espíritu del hombre. Las cosas del Espíritu tienen que ser discernidas por nuestro espíritu (1 Corintios 2:14). Jesús sabía en su espíritu lo que los otros pensaban. Pablo fue constreñido en su espíritu. En todas estas referencias vemos la forma como se manifiesta la intuición del espíritu. Alguno puede preguntarme a esta altura: ¿cómo voy a saber qué es la intuición del espíritu? Yo no sé como tú vas a saberlo, pero tú lo vas a saber. Alguno podrá preguntarte ¿cómo sabes tú eso? y tú simplemente dirás: "Yo sé que sé, que sé" Es de esta forma que percibimos la intuición. Es un saber que no tiene origen en la mente ni en el mundo físico.

"Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande...". Jeremías 31:34.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Nosotros vivimos hoy bajo este pacto. Todos son enseñados por el Señor. Tú no sabes cómo llegaste a saber eso, pero hay algo en tu interior que dice que ciertas cosas no son verdaderas. Cierta vez una hermana confesó que sentía una gran angustia mientras un cierto pastor estaba predicando. Ella no sabía el motivo de aquella angustia en el espíritu. El hermano, más maduro, le mostró entonces que aquel pastor estaba enseñando herejía, pues decía que Jesús no había resucitado de los muertos. La intuición de aquella hermana había rechazado la enseñanza, aunque su mente no entendiese bien el mensaje.

La intuición se manifiesta por la restricción o por la motivación. Por ejemplo, podemos estar pensando en hacer determinada cosa. Parece muy razonable, nos gusta y resolvemos seguir adelante. Pero algo dentro de nosotros, una sensación pesada, opresiva, parece oponerse a lo que nuestra mente pensó, nuestra emoción aceptó y nuestra voluntad decidió. Parece decirnos que tal cosa no debe ser hecha. Este es el impedimento, o la restricción de la intuición.

Tomemos ahora un ejemplo opuesto. Una determinada cosa parece irracional, contraría a nuestro deleite, y muy en contra de nuestra voluntad. Pero por algún motivo desconocido, hay dentro de nosotros un tipo de apremio, un impulso, un estímulo para que lo hagamos. Este es el constreñimiento de la intuición.

Es importante aún que enfatizamos que hay una diferencia entre conocer y entender. El conocer está en el espíritu mientras que el entender está en la mente. Conocemos una cosa a través de la intuición del espíritu, y nuestra mente es entonces iluminada para entender lo que la intuición conoció. En la intuición del espíritu conocemos la persuasión del Espíritu Santo, en la mente entendemos la orientación del Espíritu Santo.

El conocimiento de la intuición es llamado en la Biblia revelación. Revelación no es nada más que descubrir, por el Espíritu Santo, la verdadera realidad de alguna cosa. Este tipo de conocimiento es mucho más profundo que el conocimiento de la mente. La unción del Señor nos enseña respecto a todas las cosas por el espíritu de revelación y de entendimiento.

## **B- La función de la conciencia**

Es fácil entender la conciencia. Todos nosotros estamos familiarizados con ella. Es la capacidad de discernir entre lo cierto y lo errado, no según los criterios de la mente, sino según una sensación del espíritu.

“...Y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo...” Romanos 9:1.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

“...su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría” Hechos 17:16

Comparando estos textos vemos que la conciencia está localizada en el espíritu humano. Testificar, confirmar, rechazar, rehusar son funciones de la conciencia. En Corintios Pablo dice que en su espíritu juzgó a una persona pecaminosa. Juzgar significa condenar o justificar, que son acciones de la conciencia.

Muy frecuentemente la conciencia condena cosas que nuestra mente aprueba. El juicio no es según el conocimiento mental, sino según la dirección del propio Espíritu Santo.

En la Biblia existen dos caminos: el camino tipificado por el árbol de la vida y el camino señalado por el árbol del conocimiento del bien y el mal. No somos exhortados en la Palabra a que andemos según el modelo de lo cierto y lo errado, pero sí a que seamos guiados por el Espíritu. Cuando tú te paras delante de un cine, ¿cuál es tu ponderación? "No es pornográfico, no es errado, no hace mal, por lo tanto yo puedo asistir" Tales consideraciones no son la conciencia, es la mente decidiendo independientemente. La conciencia no hace consideraciones, sólo decide. Hay muchas cosas que nuestra conciencia rechaza, pero nuestra mente aprueba. Debemos renunciar de una vez por todas a caminar según la mente, según el árbol del conocimiento, y seguir por el Espíritu Santo el principio de vida de Dios en nosotros, percibido en nuestra conciencia.

Necesitamos ser absolutos para con aquello que Dios condena en nuestra conciencia. Nunca debemos intentar explicar el pecado justificándolo. Siempre que en nuestra conciencia hubiere un rechazo debemos parar inmediatamente. Algunos intentan justificarse diciendo que no tienen mucha convicción si determinada cosa está errada o no. Romanos 14:23 nos dice que todo lo que no viene de plena certeza de fe es pecado.

Sólo podemos servir a Dios estando con nuestra conciencia limpia. Todos nosotros podemos testificar que la acción de nuestra conciencia no depende de nuestro conocimiento de la Biblia. Muchas veces sentíamos que algo era errado y sólo después descubríamos aquella prohibición en la Biblia. Sin que nadie nos enseñase sabíamos que nuestro enamoramiento estaba errado, que nuestras finanzas estaban desajustadas. Aquel que es nacido de Dios tiene dentro de él, en su espíritu la voz del Espíritu Santo que habla a su conciencia. Nadie jamás podrá decir que no sabía. Nuestra conciencia tiene la función de testificar a nosotros la voluntad de Dios.

## C- La función de comunión

“Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”. Lucas 1:47

“Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” Juan 4:23.

“Habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: Abba Padre” Romanos 8:15.

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él” 1 Corintios 6:17.

“Cantaré con el espíritu...Si bendices con el espíritu” Corintios 14:16.

“Y me llevó en el espíritu...” Apocalipsis 21:10

Comunión es adorar a Dios. Toda comunión genuina con Dios es hecha en el nivel del espíritu. Dios no es percibido por nuestros pensamientos, sentimientos e intenciones, pues El sólo puede ser conocido directamente en nuestro espíritu. Aquellos que no consiguen percibir su propio espíritu tampoco consiguen adorar a Dios en espíritu. Dios es espíritu y solamente nuestro espíritu puede entrar en comunión con él.

Es en nuestro espíritu que nos unimos al Señor y mantenemos comunión con él. Todo lo que Dios hace lo hace a partir de nuestro espíritu. Es siempre de adentro hacia afuera. Esta es una manera bien práctica de que sepamos lo que viene de Dios y lo que viene del diablo. El diablo siempre comienza del cuerpo, intentando desde afuera dañar al alma, adentro. Es de afuera para adentro, Dios por su parte actúa de adentro hacia afuera.

Siempre que vayamos a adorar a Dios debemos volvernos hacia nuestro corazón, pues es en nuestro corazón que percibimos a nuestro espíritu. No procure ejercitar la mente en la hora de adorar, ejercite el espíritu, mediante el corazón. Es por eso que la adoración con cánticos en lenguas es más eficiente, pues nuestra mente queda infructuosa y podemos ejercitar el espíritu libremente. Cuando el fuego viniere, quemando el corazón, absorba completamente. La comunión es percibida siempre en el corazón.

## Cómo ejercitar el propio Espíritu

Necesitamos separar nuestro espíritu de nuestra alma, He. 4:12. Si somos incapaces de separar nuestra alma de nuestro espíritu seremos incapaces de contactarnos con el Señor, y aun de servirlo.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

La manera como Dios nos lleva a percibir nuestro propio espíritu pasa por tres caminos. En primer lugar, debemos entender que el alma esconde, cubre el espíritu así como los huesos cubren la médula. Si queremos ver la médula tenemos que quebrar los huesos. Por eso el alma necesita ser quebrada. Sin quebrantamiento es difícil percibir nuestro espíritu. Por lo tanto, la primera manera que Dios usa para percibir nuestro espíritu es por el quebrantamiento del alma. En estas circunstancias nos tornamos sensibles a Dios en nuestro espíritu.

En segundo lugar, la Palabra de Dios tiene también ese poder de separar el alma y el espíritu. Dios en la verdad usa el quebrantamiento por las circunstancias y el poder de la Palabra para separar el alma y el espíritu He. 4:12 dice:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Una tercera manera para percibir en nuestro espíritu humano es orando en lenguas. Pablo dice en 1Co. 14:14 que aquél que ora en lenguas tiene el propio espíritu orando, mientras la mente (alma) queda infructífera. Por tanto si tú no oras en lenguas busca del Señor esta experiencia, pues a través de ella tú vas a crecer en su propio espíritu.

Pablo dice en Romanos 1:9 que él sirve a Dios en el espíritu, lo mismo se aplica en el cristiano. Necesitamos aprender a ejercitar nuestro espíritu. La obra de Dios en nuestro espíritu ya fue completada. Es como una lámpara que se encendió. Jesús dice que el Espíritu está listo (Mt. 26:41). La obra de Dios en nuestro espíritu ya fue completada. Fuimos regenerados, nacimos de Dios y Él ahora habita en nuestro espíritu. A nosotros nos resta ejercitarlo.

Observe a un niño que acabó de nacer. Es perfecto, pero necesita aun ser perfeccionado. El tiene una boca perfecta, pero no sabe hablar, él posee pies perfectos, pero no sabe andar y así por adelante. Nuestro espíritu está listo, pero aún necesita ser perfeccionado por el ejercitar.

## 2- FUNCIONES DEL ALMA

La Palabra de Dios nos muestra clara e inequívocamente que el alma humana está compuesta por tres partes: la mente, la voluntad y la emoción. El alma es la sede de nuestra personalidad y es nuestro "YO". Es por ese motivo que en muchos lugares la Palabra de Dios llama al hombre "alma". Las principales características del hombre están en su alma, tales como: ideales, emociones, opciones, decisiones, pensamientos, amor, etc. Lo que constituye la personalidad del hombre son las tres facultades: mente, voluntad y emociones.

### A- La función de la voluntad

“Aplicad, pues, ahora vuestros corazones y vuestras almas a buscar a Jehová, vuestro Dios. (1 Crónicas 22:19 – RV95). Buscar es una función de la voluntad, vemos que la voluntad está en el alma. En Job 6:7 leemos: “Las cosas que mi alma no quería tocar...” Rehusar es una función de la voluntad. “Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación...” Job 7:15. Escoger también es una función de la voluntad. Vemos entonces por estos textos que la voluntad es una función del alma.

La voluntad es un instrumento para nuestras decisiones y revela nuestra capacidad de escoger. Ella revela nuestra disposición o indisposición: queremos o no queremos. Sin ella el hombre sería reducido a un autómeta. Es la voluntad del hombre que también resuelve pecar o servir a Dios. Es en nuestra alma que está nuestra capacidad de escoger.

### B-La función de la mente

Proverbios 2:10; 19:2; 24:14 sugieren que el alma necesita de conocimiento. El conocimiento es una función de la mente, luego la mente es una función del alma.

“Sus obras son formidables y mi alma lo sabe muy bien” Sal. 139:14. Saber es una función de la mente, y por tanto también del alma. Lamentaciones 3:20 dice que el alma puede acordarse y el recuerdo es una función de la mente. Por eso podemos afirmar que la mente es una función de nuestra alma.

La mente es la función más importante del alma. Si nuestra mente fuera obscurecida nunca podríamos llegar al pleno conocimiento de la verdad. Nuestra mente debe ser constantemente renovada para poder experimentar la voluntad de Dios que es revelada a nuestro espíritu.

## C- La función de la emoción

Las emociones son una parte muy importante de la experiencia humana. Las emociones dan color a nuestra vida, pero jamás podemos dejarnos guiar por ellas. Y esto, porque las emociones son una parte del alma. Las emociones se manifiestan de muchas formas: amor, odio, alegría, tristeza, pesar, extrañar, deseo, etc.

En 1Sm. 18:1; Cnt.1:7 y Sal. 42:1 percibimos que el amor es una cosa que surge en nuestra alma. Probando así que dentro de nuestra alma existe una función como la emoción.

En cuanto al odio podemos ver en 2Sm. 5:8; Ez. 36:5 y Sal 107:18 expresiones tales como menosprecio, aborrecer y desprecio. Estas son expresiones de odio y en todas ellas leemos que proceden del alma. El alma tiene la función de tener emociones tales como el odio.

Podríamos citar aún la alegría en Is. 61:10 y Sal. 35:9 como una emoción del alma y también la angustia y el deseo en 1Sm. 30:6 y 20:4; Ez. 24:25.

Todos los textos que leemos hasta ahora ya sirven de base para que constatemos que el alma de hecho tiene tres funciones: la mente, la voluntad y la emoción. Y percibimos que el espíritu del hombre también tiene tres funciones o partes distintas: la conciencia, la comunión y la intuición.

## La transformación del alma

Una de las verdades más importantes de la vida cristiana es el hecho de que ahora Dios habita en nosotros en la persona del Espíritu Santo. Como ya dijimos, Cristo ahora es nuestra vida. Si fallamos en entrar en contacto constante con el Espíritu Santo que habita en nuestro espíritu, nuestra vida y consecuentemente nuestro carácter será seriamente perjudicado. Es realmente muy importante que seamos capaces de distinguir aquello que viene del espíritu. Dios habla a nuestro espíritu. Si no sabemos la diferencia entre alma y espíritu ¿cómo podemos discernir la voz y la voluntad de Dios para nosotros?

La Palabra de Dios nos muestra que aquellos que andan según el patrón del alma son llamados carnales. Carnal no es exactamente aquel que anda en la práctica del pecado. Quien anda en la práctica del pecado posiblemente no haya nacido de nuevo, pues aquel que es nacido de Dios no vive en la práctica del pecado (1 Juan 3:9). El carnal es aquel que sinceramente intenta hacer la voluntad de Dios y conocer su voluntad, pero él lo hace ejercitando el alma.

## PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

En ese sentido los cristianos que viven según el patrón del alma tienden a seguir aquella función del alma que le es más peculiar. Por ejemplo, las personas más emotivas tienden a usar las emociones como criterio de vida espiritual. Si sienten escalofrío y fuertes emociones logran hacer la obra de Dios, pero si estas emociones se van, también su ánimo se desvanece. Hay otros, más bien, que rechazan esta emotividad del alma y andan según el patrón de la mente. Estos aun llegan a criticar a los emotivos de ser carnales.

Lo que ellos no perciben es que andar según la mente también es del alma. Estos hermanos tienden a ser extremadamente críticos y naturales en la obra de Dios. Generalmente no aceptan lo sobrenatural y quieren colocar al Espíritu Santo en sus patrones de la mente. Hay aún un tercer tipo de cristianos del alma, son aquellos que andan según el entusiasmo de su voluntad. Podríamos llamarlos creyentes entusiastas. Siempre están entusiasmados para realizar alguna actividad, entretanto, el fuego se apaga pronto no poseen perseverancia alguna.

Estos creyentes llegan aun a argumentar en nombre de su pretendida sinceridad: "Si yo no estoy con ganas, no necesito orar ni leer la Biblia, pues, al final Dios no quiere sacrificio". Parece muy piadoso, pero se trata sólo de disculpas de la carne para no servir a Dios. Si andamos según el alma invariablemente caeremos en uno de estos tres puntos o en todos ellos. Los que andan en la carne no pueden agradar a Dios (Ro. 8:8).

No debemos pensar que nuestra alma es mala, esto no es verdad. El error es que caminemos confiados en nuestra capacidad de pensar, entender y sentir. Si andamos por el alma ya no andamos por fe. Existe algo, entretanto, que debemos hacer con el alma: debemos transformarla. Vea que nuestro espíritu ya fue recreado, regenerado. Toda la obra de Dios en nuestro espíritu ya fue completada. El nuevo nacimiento es en un instante. Nuestro espíritu es como una lámpara que se enciende dentro de nosotros. Ella está encendida y nunca más se apagará. El nuevo nacimiento aconteció en un instante, pero nuestra alma ahora debe ser transformada. El proceso de transformación del alma es algo que dura la vida entera.

¿Cómo debe ser transformada nuestra alma? Por la renovación de la mente. La mente es la primera función del alma. Si cambiamos la mente estaremos cambiando toda nuestra vida. La única manera de cambiar nuestra mente es conformándola con la Palabra de Dios. “Y no os conforméis a este siglo sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento...” (Ro. 12:2). Soy yo mismo quien me transformo en la medida en que me lleno con la Palabra de Dios. Con relación a nuestro espíritu debemos ejercitarlo constantemente para mantenernos en contacto con Dios, y con relación a nuestra alma debemos transformarla conformándola con la Palabra de Dios.

### **3- FUNCIONES DEL CUERPO**

La Palabra de Dios nos dice que nuestro cuerpo es apenas nuestra casa terrestre. Y el lugar donde moramos en este mundo. La función básica del cuerpo es tener contacto con el mundo físico. Pablo nos dice en 2 Corintios 5:1-4 que nuestro cuerpo es nuestra casa terrestre, pero habrá un día en que seremos revestidos de nuestra habitación celestial. Nuestro cuerpo no tiene arreglo ni salvación. Necesitamos recibir otro cuerpo. En el cielo no tendremos una nueva alma, pero tendremos un nuevo cuerpo. Nuestro espíritu fue regenerado, nuestra alma está siendo transformada y nuestro cuerpo será glorificado. Vemos aquí los aspectos pasado, presente y futuro de nuestra salvación.

#### **A- Función de sensación**

La función de sensación son las puertas de nuestro ser. Ella se constituye por los cinco sentidos del cuerpo. Todo lo que entra en nuestra alma entra a través de los cinco sentidos. Si deseamos obtener victoria sobre el pecado precisamos disciplinar a nuestro cuerpo para que a través de él no entre nada sucio o pecaminoso.

#### **B- Función de locomoción**

Evidentemente es función de nuestro cuerpo el movernos. Nuestro cuerpo es la parte más inferior pues es ella la que tiene contacto con el mundo físico, y para el cuerpo es imposible percibir las cosas espirituales.

#### **C- Función de Instinto**

.1

Los instintos son reacciones del organismo que no dependen del comando de nuestra alma. Son reacciones automáticas y en sí mismas no son pecaminosas. Sin embargo ellas son la base de la concupiscencia de la carne. Dios creó buenos a los instintos, pero por causa del pecado ellos fueron degenerados y hoy precisamos ejercer dominio sobre ellos.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Hay tres grupos de instintos básicos: de sobrevivencia, de defensa y sexual. El instinto de sobrevivencia incluye el comer el beber y las necesidades fisiológicas. Son innatas, nadie necesita enseñar al bebé a lactar, ya nace sabiendo. El pecado transformó ese instinto natural en glotonería y borracheras. El instinto de defensa incluye actos reflejos de protección como esquivar, esconderse y protegerse. El pecado lo transformó en peleas, disensiones, iras y todo tipo de violencia. Y el instinto sexual fue corrompido para transformarse en adulterio, fornicación, prostitución, sodomía y cosas parecidas. No debemos permitir que esos instintos naturales que permanecen en nosotros, aún después de convertidos, nos controlen. El cuerpo debe ser un siervo y no un señor.

## La disciplina del cuerpo

Necesitamos estudiar las funciones del cuerpo para comprender que el diablo está afuera y Dios está adentro de nuestro espíritu. Siendo así todo lo que es del diablo viene de afuera para adentro y todo lo que es de Dios viene de adentro para afuera (de nuestro espíritu).

Vea como el enemigo como actúa. El primero busca entrar por las puertas del alma que son los sentidos del cuerpo. El proceso siempre comienza con el enemigo intentando llamar nuestra atención.

Una vez que él tiene nuestra atención, él intentará despertar un instinto básico de nuestro cuerpo. Como ya vimos nuestros instintos ya fueron corrompidos por el pecado y se tornan aliados con el diablo. Cuando él despierta un instinto nosotros decimos que estamos siendo tentados.

Una vez que el instinto es despertado, el próximo paso es producir un deseo. El deseo aún no es pecado si él fuera sólo una fuerte tentación y ser tentado aun no es pecado.

El pecado acontece sólo cuando nuestro deseo se transforma en intención. Jesús dijo que cualquiera que mire con **intención** impura a una mujer ya adulteró con ella (Mt. 5:28). Cuando comprendemos la forma como el diablo actúa, es más simple alcanzar victoria sobre él.

A parte de eso hay algo que la Palabra de Dios dice que debemos hacer con nuestro cuerpo:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”(Ro.12:1).

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Debemos ofrecer nuestro cuerpo a Dios y traerlo bajo disciplina. Disciplinar no es usar de ascetismo, es simplemente no hacer la voluntad del cuerpo. Nuestro cuerpo y nuestra alma, son la parte de nuestro cuerpo natural que es llamada de carne en el nuevo testamento. El carnal entonces es aquél que vive en el nivel natural, o sea, en el nivel del alma y del cuerpo.

## Algunos puntos prácticos

**Hay una actitud que debemos tener en relación a cada parte de nuestro ser:**

1. *El espíritu debe ser ejercitado.*- Con relación a nuestro espíritu necesitamos ejercitarlo. La obra de Dios en nuestro espíritu está terminada, de allí decir que el espíritu está dispuesto. Como un niño nace perfecto, pero aun necesita ser perfeccionada, también acontece lo mismo con nuestro espíritu.
2. *El alma debe ser transformada.*- Nuestra alma debe ser transformada. Ro. 12:1-2 y Col. 3:10-16 nos dicen cómo debe acontecer: por la renovación de la mente.
3. *El cuerpo debe ser disciplinado.*- Por fin nuestro cuerpo debe ser disciplinado como es enseñado en Ro. 12:1

**Con relación a la salvación podemos decir:**

1. *Nuestro espíritu es regenerado en el Pasado.*- La vida de Dios fue colocada en nuestro espíritu. Es como una lámpara que se encendió. La obra está completa. Por eso el Señor dijo, que el espíritu está dispuesto (Mt. 26:41).
2. *Nuestra alma está siendo transformada en el presente.*- La meta de Dios es que esta vida que está en nuestro espíritu pueda transbordar en nuestra alma a tal punto de saturarla y transformarla.
3. *Nuestro cuerpo será glorificado en el futuro.*- La meta máxima de la obra de Dios es la manifestación de los hijos de Dios en Gloria.

**Con relación al propósito de Dios podemos comparar:**

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

1. *El cuerpo simboliza a Egipto.*- del punto de vista de Dios, el cuerpo es el lugar donde el pecado habita y por lo tanto no tiene remedio, deberemos recibir un cuerpo glorificado.
2. *El alma simboliza el desierto.*- Después de haber sido salvos, necesitamos preguntarnos si estamos viviendo en el nivel del alma o del espíritu. La vida del alma es lugar de aridez y falta de fruto. Vivir por el alma es vivir en el desierto.
3. *El espíritu simboliza a Canaán.*- La buena tierra apunta para Cristo. Dios quería que Israel disfrutase de la buena tierra, así como hoy quiere que disfrutemos del Señor Jesús. Sabemos que el Señor habita en nuestro espíritu, de allí que debemos entender que es en el espíritu que debemos disfrutar de Él.

## Con respecto a la habitación de Dios podemos entender:

1. El cuerpo representa el atrio.
2. El alma representa el lugar santo.
3. El espíritu representa el lugar santísimo. He. 10:19 Nos exhorta a entrar en el lugar santísimo con libertad. Pero hoy ¿Dónde está el lugar santísimo? La respuesta es muy simple, está en nuestro espíritu. Es en él que está el arca de Señor y es a partir de él que Dios habla.

Dentro de toda radio existe un receptor. Cuando sintonizamos la radio, el receptor capta las ondas magnéticas que están en el aire. Así acontece con nosotros, nuestro espíritu es ese órgano receptor que captan las ondas espirituales que viene de Dios. Nosotros sintonizamos nuestro espíritu correctamente cuando tenemos un espíritu quebrantado, contrito y abierto para Dios.

## LA REVELACIÓN EN EL ESPÍRITU

En la vida cristiana el punto más importante es el conocimiento espiritual, la revelación. Como ya mostramos anteriormente, la mayor preocupación de Pablo en todas sus epístolas era la revelación (Ef. 1:15-19, Ef. 3:14-19, Fil. 1:9-12, Col. 2:1-2).

Es interesante ver que Pablo no oraba por el crecimiento de las iglesias locales. En ningún lugar Pablo hace votos por el crecimiento numérico de ninguna iglesia. Pablo no oraba por el terreno donde los hermanos deberían reunirse. Pablo tenía una única oración: **por revelación.**

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Necesitamos entender que el Nuevo Testamento tiene un punto central. Yo no digo que no debemos orar por cosas como las que ya mencioné, ellas tienen una cierta importancia, pero no son el punto central.

El punto central de todo el Nuevo Testamento es Cristo. Pero no sólo Cristo, sino Cristo dentro de nosotros, en nuestro espíritu. Lo que tiene valor realmente es que conozcamos a Cristo, por revelación en nuestro espíritu. Si poseemos revelación de Cristo, espontáneamente todas las áreas de nuestra vida serán afectadas y transformadas. Cuando la revelación de Dios viene, entonces hay crecimiento, hay discipulado, hay madurez cristiana, hay misiones, hay nuevos líderes, todo lo demás es apenas consecuencia de que tengamos nuestras vidas impactadas por la luz del Espíritu Santo.

“...haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder...” (Ef. 1:15-19). Pablo no ora simplemente para que los efesios tengan revelación, él también especifica revelación de qué.

En primer lugar revelación del Señor, en segundo lugar saber cuál es la esperanza de su llamado y la suprema grandeza de su poder en nosotros. En la medida en que nuestros ojos espirituales se abren y entendemos con todos los santos la medida de su poder dentro de nosotros, entonces hay una explosión de poder y de autoridad. Esta generación va a descubrir la autoridad que tiene y la suprema grandeza del poder de Dios que opera dentro de nosotros. No basta saber con la mente, tenemos que tener revelación en el espíritu.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, (...) seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios...” (Ef. 3:14.19). Vea bien que Pablo dice que el amor de Dios excede todo entendimiento.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Por eso él ora por revelación pues la mente sola no puede entender. El deseo de Pablo era que los creyentes fuesen llenos de toda la plenitud de Dios. Para que eso sucediese ellos sólo necesitaban tener revelación del amor de Dios. Cuando nuestros ojos se abren y entendemos claramente el amor de Dios, entonces somos llenados de toda la plenitud de Dios. Muchos oran buscando poder. Deberíamos orar, más bien, buscando revelación de que el poder ya está dentro de nosotros. El Espíritu Santo es el "*dínamos*" de Dios, es el poder de Dios. Ese poder está habitando ahora dentro de nosotros esperando sólo ser liberado por la fe. Cuando la revelación viene, entonces hay fe para liberar el poder de Dios que está en la persona del Espíritu Santo que habita en nosotros.

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento.” (Fil. 1:9). Este conocimiento del cual Pablo habla es algo espiritual y no mental. La vida cristiana no consiste en el cúmulo de conocimiento mental, sino en un avanzar a niveles nuevos de revelación en el espíritu.

“...no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” Por esta razón no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos de pleno conocimiento, para que andéis como es digno del Señor...” (Col. 1:9-12). Una vez más Pablo está orando para que los creyentes sobreabunden de revelación a fin de tener una vida santa. Vea bien que Pablo está diciendo aquí que la vida santa es sólo consecuencia de la revelación. Es un hecho que en la medida en que entendemos por revelación que Dios realmente habita en mí, habrá un temor de cómo usar el cuerpo. Si estamos cargando una cantidad de dinero en la cartera, todos van a darse cuenta de un andar diferente. Si cargamos al Dios de toda la vida dentro de nosotros, todos deben darse cuenta de algo diferente en nuestra manera de andar.

El Espíritu Santo habita dentro de nosotros. El poder de Dios está en nosotros. La salud de Dios está en nosotros. La naturaleza de Dios está en nosotros. La bondad, la justicia, el amor de Dios, todo eso es residente dentro de nuestro espíritu.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

No precisamos buscar estas cosas, precisamos tener revelación de que ellas ya están dentro de nosotros. Tenemos la mente de Cristo, la unción del Santo, todo aquello que es necesario para una vida santa y plena ya fue colocado dentro de nosotros por la persona del Espíritu Santo.

Un gran problema en medio del pueblo de Dios en estos días son los predicadores que sólo pasan conocimiento mental. Si lo que tenemos es mente, es eso lo que pasaremos. Si lo que tenemos es revelación, entonces es revelación lo que pasaremos. Si mi corazón no arde por las verdades que estoy predicando, no puedo esperar que el corazón de quien me oye sea tocado. Si yo hablo de cosas que cambiarán mi vida entonces eso deberá cambiar la vida de otros. Si hablo de teoría, los otros van a recibirlo como teoría. Pero gracias a Dios porque la Palabra de Dios es la verdad y en ella no hay teoría.

Todos nosotros éramos como un enfermo portador de varios tipos de enfermedades. Después que el médico hizo el diagnóstico hubo necesidad de tomar varios tipos de remedios, cada uno para una enfermedad. El médico entonces coloca todos los medicamentos dentro de una única jeringa. Ese conjunto de medicamentos es una dosis que resuelve todas nuestras enfermedades. Lo mismo hizo Dios en nosotros, El inyectó en nosotros una dosis que resuelve todas nuestras necesidades, esa dosis es el Espíritu Santo. Necesitamos entender en el espíritu que todo lo que necesitamos para una vida con Dios ya nos fue dado por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros. Si necesitamos poder, El es poder. Si necesitamos amor, El es el amor que fue derramado en nuestros corazones. Si necesitamos de entendimiento, todos los tesoros de la sabiduría están ocultos en él. Todas las cosas ya están completadas en nuestro espíritu, lo que necesitamos es tener revelación para que nuestra alma sea iluminada.

La mayor estrategia que el diablo usa contra la iglesia es la ignorancia. La táctica del enemigo es mantener a la iglesia en la ignorancia de aquello que ella es, lo que ella tiene y puede hacer por el Espíritu Santo. Si supiésemos plenamente quiénes somos, el infierno se estremecería. Si tuviésemos revelación de nuestra riqueza y poder no viviríamos como pobres.

Hay mucha gente queriendo tener revelación, pero lo que están buscando está fuera del punto central de Dios. Hay hermanos queriendo saber el color de las alas de los querubines y otros especulando para saber cuál es el tono musical de la última trompeta. Quieren revelación de cosas insignificantes. Cualquier revelación que no me lleve a conocer más de la persona de Jesucristo no tiene valor espiritual. El punto central del propósito eterno de Dios es Cristo.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Revelación no es descubrir alguna cosa nueva que nunca fue descubierta, más bien es conocer las mismas verdades por la luz del Espíritu Santo. No deben existir novedades, todo ya está escrito. Si alguien habla algo que no está escrito debemos rechazarlo. Puede ser que mi mente ya supiese aquella verdad hace tiempo, pero ahora hubo luz en mi espíritu. Yo siempre supe que era templo del Espíritu Santo, pero hubo un día en que esta verdad se tornó revelación en mi espíritu. La revelación es un saber espiritual. Es el propio Espíritu Santo comunicándose con mi espíritu humano regenerado. La revelación será percibida pues es como luz. Cuando la luz se enciende yo lo percibo. Si me piden definir la luz yo no puedo, pero puedo decir cuando ella se enciende. La revelación también va a producir un cambio en nuestras vidas. Este es el criterio para que sepamos si alguien tiene o no revelación: la revelación siempre genera por lo menos tres cosas: fe, vida y cambio de actitud.

## **Condiciones para obtener Revelación**

Observando la Palabra de Dios podemos decir que hay por lo menos cuatro factores esenciales para obtener revelación.

### **El primer factor es conocer la Palabra de Dios.**

Por definición, revelación es tomar algo que estaba oculto, o escondido y traer a luz para que todos vean. ¿Qué significa esto? Yo simplemente no voy a tener revelación si la Palabra de Dios estuviera oculta para mí. Necesitamos conocer la Palabra de Dios antes de recibir revelación.

Evidentemente el mero conocimiento mental de la Biblia no tiene ningún valor. Si todo lo que tú tienes es mero conocimiento mental, entonces no tienes ninguna cosa. Todos saben que los espiritistas y los católicos leen la Biblia pero permanecen en lo errado. Es así porque el mero conocimiento mental no cambia la vida de nadie.

Por otro lado hay un principio espiritual en 1 Co. 15:46

“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.”

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Antes de tener el conocimiento espiritual necesitamos de conocimiento natural. Como podemos tener revelación de algo que ni conocemos con la mente. Antes de tener revelación necesitamos llenar nuestra mente con la Palabra de Dios. Invierta tiempo leyendo, estudiando, meditando, escuchando, hablando y practicando la Palabra de Dios. En la medida en que eso se fuera tornando real, naturalmente tu espíritu será ejercitado y las revelaciones vendrán.

## **El segundo factor es tener ojos para ver.**

Vamos a tomar el ejemplo de un baúl. Si queremos ver lo que está dentro del baúl, la primera cosa que tenemos que hacer es abrir el baúl y sacar lo que queremos ver. Es esto lo que decimos cuando hablamos sobre abrir la Palabra de Dios. Pero supongamos que después de abrir el baúl descubriéramos que no podemos ver lo que está siendo revelado. Lo mismo acontece con nosotros. No basta abrir la Biblia, necesitamos de ojos para ver.

En 1Co. 2:14 leemos que: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente".

Si aún no fui regenerado no voy a tener condiciones de tener revelación. Aquél que no nació de nuevo es ciego para Dios, no puede ver las cosas del espíritu.

## **El tercer factor es la luz**

Supongamos que ya tenemos abierto el baúl, tenemos condiciones de ver, mas no hay luz. Aun así no vamos a ver nada. Dejar de ser ciego es una cuestión del nuevo nacimiento, mas tener luz, apunta para la experiencia del bautismo en el Espíritu, es hijo de Dios, pero vive como el hijo natural, no discierne las cosas del Espíritu. Puede hasta alabar, pero no puede adorar, puede hasta conocer la Biblia, pero no tiene revelación. La tercera condición, es ser entonces bautizados con el espíritu Santo.

Queremos recordar una vez más que tener revelación no es ver algo que nadie nunca haya visto, antes es ver las mismas cosas en la luz del espíritu. Es cuando las letras de la Biblia parecen saltar a nuestros ojos, y aquello que ya sabíamos con la mente adquiere ahora una intensidad y una realidad antes desconocida. Antes, por ejemplo, usted ya sabía que era templo del Espíritu Santo, mas después que viene la revelación del Señor sobre esta verdad, todo parece ser diferente, y una nueva actitud de santidad brota dentro de nosotros. Tú ahora sabes que alguien tremendamente santo habita dentro de ti.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

## El cuarto factor son los ojos abiertos

Supongamos que ya tenemos abierto el baúl, ya podemos ver, hay luz, pero inesperadamente los ojos están cerrados.

No podemos ver algo que está oculto, no podemos ver si no vemos, también no podemos ver si no hay luz, pero aun que tengamos todo eso, aun no veremos nada, si estuviéramos con los ojos cerrados.

En la Biblia los ojos son nuestro corazón. Tener los ojos cerrados es tener el corazón cerrado. Muchos de nosotros tienen el corazón cerrado para aprender con ciertos hermanos, por eso mismo Dios los ha resistido y no poseen revelación del Señor. Debemos ser muy cuidadosos con nuestro corazón, pues es por medio de él que vienen todas las cosas de Dios. Todo pasa por el corazón.

En Ap. 3:20 El señor Jesús dice a los creyentes de Laodicea que Él está a la puerta tocando. Esta Palabra fue dicha para creyentes y no para incrédulos. Ellos estaban con el corazón cerrado y el señor les llamaba para poder entrar. Del mismo modo Dios hoy está tocando la puerta de nuestro corazón para que le abramos, para que tengamos sed de Él, hambre de su Palabra y anhelo de su presencia. No sirve de nada tener todos los ingredientes si nos faltan los ojos abiertos, el corazón descascarado para el Señor.

## Características de la revelación

El hombre es un ser trino: posee **espíritu, alma y cuerpo**. Tenemos que avanzar y avanzar en las cosas de Dios por nuestro espíritu y no sólo por la mente. Pero a veces, cuando hablamos de saber algo en el espíritu, eso parece tener otro sentido para algunos hermanos. La Palabra de Dios nos dice claramente sobre lo que tenemos que tener revelación. Algunos hermanos quieren tener revelación de cosas sin importancia, y llegan a enseñar que revelación es descubrir algo que jamás alguien vio o percibió

La palabra de Dios tiene un punto central. Todo propósito de Dios en la historia tiene un punto central y ese punto central es una persona: **Jesucristo**. Pero no sólo Cristo; sino Cristo **dentro de nosotros**. Es sobre esto que debemos tener revelación. El problema de la iglesia es que se dispone a conocer muchas cosas que huyen del punto central de Dios: **Cristo**.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Mas puede ser que muchos conozcan esas verdades y aun así no perciban nada diferente en sus vidas ¿Cómo podemos saber si tenemos o no revelación? Podemos decir que existen cuatro señales o evidencias: Cuando tenemos revelación de una verdad, esta revelación va a engendrar en nosotros: (1) vida, (2) fe, (3) cambio de vida y (4) ayuda en la hora de la tentación.

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co. 4:6).

“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, pero el espíritu vivifica” (2 Co. 3:6).

Siempre que nos acercamos a la Palabra de Dios debemos hacerlo en espíritu, ejercitando nuestro corazón. Debemos ser cautelosos en no tocar sólo la letra. La letra es simplemente el conocimiento sin revelación, engendra muerte. Nunca podemos separar la palabra del Espíritu. La palabra sin el Espíritu es muerte.

Todos nosotros éramos como la tierra en Génesis 1, sin forma, vacía y en tinieblas. Pero hubo un día en que la luz resplandeció en nuestro corazón para que fuésemos iluminados y conociésemos a Cristo. Sólo hay nuevo nacimiento cuando la persona tiene revelación de Cristo. La Palabra sólo es viva cuando viene con el Espíritu y, la palabra con el Espíritu es revelación. Debemos vivir nuestra vida cristiana en el mismo principio de nuestra conversión, con simplicidad de corazón y ejercitando nuestro espíritu para obtener luz.

## **A- La Revelación engendra vida**

En Juan 6:63, Jesús dice: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Cuando el Señor habla con nosotros en la Palabra, eso va a generar vida dentro de nuestro ser. La primera característica de alguien que recibió revelación del Señor es que va a expresar vida.

“El Espíritu es el que da vida, la carne para nada aprovecha, las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. (Jn. 6:63). La letra es muerte, pero la palabra que sale de la boca de Jesús viene acompañada con su soplo y su soplo es el Espíritu. Cuando el Señor habla entonces hay luz, porque la luz está en la vida (Jn.1:4).Y siempre que el Señor habla también hay vida y nos llenamos de vida. La revelación de la Palabra nos llena de vida. Debemos tener vida que rebose de nosotros como una fuente para saciar a otros. Lo que todos procuran es vida.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

En la Biblia existe un símbolo de vida que es el vino. ¿Por qué el vino es símbolo de vida? Porque sus efectos son semejantes. Cuando alguien se llena de vino se siente más animado, más audaz. También se pondrá sonriente, lleno de alegría. Se tornará hablador, con mucho ánimo y disposición. Hasta su piel va a cambiar tornándose más rosada y los ojos más brillantes. Todo eso es la vida manifestándose. Es verdad que todo eso va a ser pasajero pues el vino es un simulacro, una falsificación de la verdadera vida que es el Señor Jesús. Cuando nos llenamos del Señor nosotros tenemos todas estas expresiones de vida, pero en realidad. Nos sentimos alegres, osados, habladores y llenos de disposición. Es muy extraño convivir con hermanos que no expresan vida de ninguna manera. Siempre que la Palabra de Dios quema en nuestros corazones entonces la vida se manifestará. La voluntad de Dios es que rebosemos de la vida abundante que Jesús es en nosotros.

Es la vida de Dios fluyendo en nosotros la que será autoridad en nuestra boca. Es la vida fluyendo en nuestras palabras que va a engendrar vida en los otros. Es la vida que tiene el poder de destruir la muerte. No podemos explicar la vida adecuadamente, pero podemos percibirla donde quiera que ella se manifieste. Lo que todos procuran es vida. No debemos aceptar reuniones sin vida, consejería sin vida, prédicas sin vida. Donde la vida no se está manifestando debe haber algún problema espiritual. La letra sola mata, pero la palabra revelada será vida.

## **B-La Revelación engendra fe**

La segunda característica de alguien que alcanzó alguna revelación es que esta revelación va a engendrar fe. Es como si una nueva luz brillase sobre un texto bíblico que ya conocemos. Cuando eso acontece, nuestro corazón es despertado a la fe avivada.

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Ro. 10:17). Si no hay un despertar de fe no hubo revelación.

La fe es engendrada por la Palabra de Dios y la revelación no es nada más que la palabra viva de Dios en nuestro espíritu. Si algún conocimiento no engendra una nueva medida de fe es porque ese conocimiento es puramente intelectual. Cuando tenemos revelación de algo, ese conocimiento revelado nos ayuda en la hora de la tentación dándonos fe para luchar.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Cuando la revelación de Dios viene entonces nuestro corazón se enciende en una fe nueva y una disposición nueva. Crecer en fe es crecer en revelación. La revelación es como luz. Hoy nos vemos como una vela, mañana es una lámpara de cincuenta wats, después de cien, de mil, hasta ser como un reflector. No debemos contentarnos con el nivel de revelación y fe que ya alcanzamos, antes debemos avanzar para niveles nuevos.

## **C- Genera transformación**

Después que tenemos una revelación del Señor nunca más seremos los mismos, pues la revelación nos transforma. En Mateo 16:16 vemos a Pedro haciendo una gran declaración a Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Sobre esta revelación Jesús dice: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Y el Señor después añade: "...también te digo, que tú eres Pedro..." ¡Aleluya! Pedro antes era Simón. Simón quiere decir junco, caña frágil, pero Pedro es roca, es piedra de la misma naturaleza de Jesús que es la roca y la piedra angular. Quien transformó a Simón en Pedro fue la revelación. En cada nueva revelación somos transformados en la semejanza del Señor Jesús, recibimos de su naturaleza y de su vida, de su tipo de vida.

No necesitamos esforzarnos para transformarnos, precisamos sólo conocer al Señor por revelación en el espíritu. Cuando eso ocurre, naturalmente somos transformados. Cuando alguien dice tener revelación de alguna verdad, pero esta verdad no lo transformó de forma alguna, entonces su revelación es cuestionable, revelación engendra cambio de vida.

Estas tres señales son evidencias de si alguno ha alcanzado o no revelación del Señor, la revelación va a engendrar vida, va a engendrar fe y va a generar transformación de vida. Cuanto mayor fuera la revelación mayores serán estas evidencias.

Si en su vida no hubo cambios, está faltando luz sobre la Palabra. Algunos reclaman diciendo que siempre hay cambios. Gracias a Dios, cambio y siempre estaré cambiando. No soy el mismo del año pasado y no seré el mismo el año que viene. Si tengo una Palabra quemando en mi corazón, mi vida tiene que estar en constante crecimiento y transformación.

## **D- La revelación nos sustenta en la tentación**

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Cuando una verdad es aprendida sólo en la mente, ella no nos ayuda en la hora de los ataques del diablo, pero cuando es algo que quema en nuestro corazón, podemos tomarla siempre que fuera necesario, porque siempre habrá fe para destruir la acción del enemigo. La Palabra que viene del espíritu dentro de nosotros, destruye las obras del diablo. Toda Palabra que sale del espíritu es Palabra de Dios.

Podemos concluir que la revelación se manifiesta por lo menos de cuatro maneras: *engendrando vida, generando fe, transformando la vida y proveyéndonos libramiento en la hora de la batalla.*

La revelación es progresiva, es como la luz de la aurora que va brillando más y más hasta ser el día perfecto (Pr. 4:18). Antes andábamos en tinieblas, más ahora cada día recibimos nueva medida de la luz de Dios. Hoy vemos oscuramente, pero viene llegando el día en que lo veremos cara a cara tal como es Él (1Co. 13:12).

## **Principios para tener revelación**

Existen principios en los cuales debemos estar iluminados si deseamos alcanzar revelación de parte del Señor. Yo no puedo forzar la luz de Dios a venir, pero puedo estar apto para percibirla siempre que ella se manifieste.

La principal condición para alcanzar revelación es tratar con el corazón. Es en el corazón donde la luz de Dios resplandece (2 Co. 4:6). Si nuestro corazón estuviere con problemas no percibiremos la luz de Dios.

### **A- Un corazón consagrado a Dios**

En Jueces 16:20-21 leemos que Sansón fue derrotado por los filisteos y éstos le sacaron los ojos. ¿Por qué fue derrotado Sansón? Porque él era un Nazareo consagrado al Señor, y la señal de su consagración era su cabello. Cuando su cabello fue cortado entonces su consagración también fue cortada. Todas las veces que nuestra consagración y obediencia a Dios son quebradas una nube oscura viene sobre nosotros. Nos tornamos como ciegos para las cosas espirituales.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

El pecado es algo terrible que produce insensibilidad en nuestro corazón y nos incapacita para oír y recibir de Dios. El blanco del diablo como ya dijimos es impedir que veamos, él quiere que seamos ciegos sobre Dios y su propósito. Cuando el pecado entra en nuestras vidas el diablo tiene espacio para cegarnos y así somos impedidos de obtener revelación de Dios. La revelación del Señor es para aquellos que obedecen, que tienen un corazón consagrado, dado, ofrendado a Dios.

Existen muchos siervos de Dios que no consiguen entender las cosas del espíritu, como si fuesen hombres no convertidos. ¿Por qué sucede eso? Porque son siervos que yerran en el corazón. No tienen un corazón consagrado al Señor. Por causa de eso sus ojos espirituales, los ojos del corazón, están cegados y ellos no pueden ver las cosas espirituales. Ese no es el único, pero tal vez sea el principal motivo de ceguera en medio del pueblo de Dios.

Por otro lado aquellos que andan en obediencia se tornan cada vez más sensibles y aptos para recibir de Dios en sus espíritus.

## **B- Un corazón enseñable**

Con relación a la enseñanza hay dos tipos de creyentes en la casa de Dios. Hay aquellos que son portadores de una enfermedad que yo acostumbro llamar “complejo de Adán”. Ellos juzgan que no deben aprender nada con nadie, pues Dios les va a enseñar todo directamente a ellos. En su presunción estos hermanos desechan siglos de historia del mover de Dios y esperan que Dios comience todo otra vez con ellos.

Por otro lado hay un segundo tipo que son los peores: aquellos que juzgan que ya saben todo. Quien ya sabe todo, no necesita aprender con nadie ni necesita buscar revelación. Ellos detienen todo el conocimiento de la humanidad.

Tales hermanos no deben esperar algo en el Señor pues Dios los resiste. Todo eso es soberbia y Dios resiste al soberbio, más da gracia al humilde (1Pedro 5:5). En Apocalipsis 3:18 el Señor aconseja a la iglesia de Laodicea que compre colirio para que pueda ver. Ese ver es algo en el espíritu. Colocar colirio en los ojos significa buscar un corazón enseñable. Quien no se dispone a aprender con otros tampoco va a aprender directamente con el Señor. Sansón se quedó ciego por causa de falta de consagración, los laodicenses se quedaron ciegos por causa de un corazón soberbio, que juzga saber todas las cosas.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Revelación es simplemente descubrir, es revelar algo que estaba oculto. Pero no basta sólo revelar lo que está oculto, es preciso que haya luz, en caso contrario no podré ver. Yo puedo revelar lo que está oculto en una caja pero si no hubiere luz de nada va a servir. El descubrir es importante y la luz es imprescindible, pero si en mí no hay ojos para ver entonces todo fue en vano. El ministro debe abrir la palabra y esto acompañado de mucha luz del Señor, pero si en las personas los ojos estuvieran ciegos de nada servirá. Antes que nada es preciso que tengamos ojos para ver. Si no, caeremos en el mismo problema de los fariseos: tenían ojos pero no veían, tenían oídos, pero no oían.

Yo no debo buscar aprender sólo, aquello que mi hermano ya sabe, pues Dios no me va a enseñar. Pero si yo me dispongo a aprender con mi hermano, entonces la luz de Dios vendrá a través de él. Si en nuestra ciudad Dios se está moviendo en algún lugar, yo debo disponerme a ir hasta allá para aprender, pues si yo no lo hiciera e intento aprender solo, Dios me resistirá. Dios resiste al soberbio.

Que el Señor nos dé colirio para que podamos ver y alcanzar revelación dentro de su palabra.

## **C- Un corazón limpio y puro**

En Mateo 5:8 Jesús dice que los limpios de corazón podrán ver a Dios. Vea bien que ese ver es una promesa para el futuro, pero también se refiere al tiempo presente cuando podemos ver por revelación a Dios (1Co. 2:9-10).

Hay muchos que no pueden tener revelación por el simple hecho de tener un corazón impuro delante de Dios. No es suficiente tener un corazón limpio, necesitamos tener un corazón puro. Ser limpio significa no tener pecado oculto. Significa la apropiación completa del perdón de la sangre de Jesús. Pero en cuanto a tener un corazón puro no es simplemente una cuestión de pecado. Una copa de agua está limpia. Si yo añado azúcar, la copa de agua aún continuará limpia, pero ya no será pura. Hay corazones limpios que no son en ningún modo puros.

Tener un corazón puro significa tener un corazón sin misturas. Si nuestro corazón está lleno de cosas profanas se pone difícil que veamos las cosas del espíritu. Existen muchas cosas que no son pecaminosas, pero que tornan nuestro corazón impuro. Por ejemplo una persona que acaba de abrir un negocio. A pesar de no estar sucio su corazón él estará lleno de interés por el comercio. Durante todo el día él va a estar vuelto hacia las cosas del negocio. Si en nuestro corazón hay un interés por el Señor, pero un interés igualmente grande por otras cosas, nuestro corazón está impuro.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Tener un corazón puro es tener un corazón para Dios. “¿A quién más tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.” (Salmos 73:25). David fue llamado “hombre según el corazón de Dios” porque su deleite estaba enteramente puesto en Dios. Cuando nuestro corazón está enteramente vuelto hacia el Señor podemos decir que nuestro deleite está en él, entonces las ventanas del cielo se abren y la luz de Dios viene sobre su Palabra. En 2 Crónicas 16:9 leemos que los ojos del Señor pasan por sobre toda la tierra buscando un hombre cuyo corazón esté perfecto delante de Él. Tener el corazón perfecto para Dios es tenerlo como nuestro tesoro, pues donde está mi corazón estará mi tesoro. Cuando nuestro deleite y nuestro tesoro están en el Señor entonces hay revelación espontáneamente.

No basta decir que queremos tener revelación y que comencemos a leer la palabra. Es preciso también que entremos en los principios de la palabra. En primer lugar necesitamos tener un corazón consagrado a Dios. En segundo lugar un corazón enseñable y en tercer lugar precisamos tener un corazón para el Señor, apasionado por él. En la medida que estas condiciones van siendo cumplidas la luz de Dios viene a nuestro espíritu.

## **D- Un corazón sin velo**

En 2 Corintios 3:15 leemos: “Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos”. Pablo está diciéndonos aquí que hay un velo sobre el corazón de los judíos que les impide ver la revelación de Jesús. ¿Qué velo es este? El velo del tradicionalismo. ¿Por qué hay tantos que no se rinden ante las evidencias del Bautismo en el Espíritu Santo? La historia lo comprueba, la madurez de las vidas lo comprueba. Entonces, ¿por qué todavía dicen que es mentira? Sólo puede ser por causa de este velo que está puesto sobre el corazón. No es Dios quien coloca el velo, somos nosotros mismos. Cuando nos endurecemos en un concepto humano y natural estamos colocando sobre nuestro corazón un velo que nos impide ver nuevas revelaciones.

Durante toda la historia ese hecho puede ser percibido. Dios siempre usa un hombre para traer una revelación, pero ese mismo hombre después resiste las nuevas revelaciones que Dios quiere traer a través de otros. Dios no para, somos nosotros quienes nos endurecemos en nuestra tradición humana. Si deseamos revelación debemos renunciar al tradicionalismo humano.

Ser tradicional es estar cerrado para cualquier novedad que Dios este hablando. Y en ese sentido existen tradicionales que oran bajo y que oran alto. Hay tradicionales que oran en lenguas y otros que no oran. Tradicional es aquel que está preso en el pasado.

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Vea que un corazón correcto es básico si deseamos obtener revelación en la palabra. Pero hay aún otra necesidad fundamental, precisamos llenarnos con la Palabra de Dios.

## E- Llenarse con la Palabra de Dios

Evidentemente, si yo deseo crecer en revelación de la Palabra yo necesito gastar tiempo leyéndola, llenando mi mente con ella. Alguno podrá preguntarme: pero ¿la revelación no es en el espíritu? Sí, la revelación es en el espíritu, pero mi mente debe comenzar llenándose con las palabras. Hay un principio en 1 Corintios 15:46: “Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual”. Nuestra mente tiene una función muy importante, si la mente fuera oscura y problemática la revelación en el espíritu va a quedar comprometida. Primero mi mente debe saber para que después mi espíritu tenga luz. ¿Por qué hay muchos que no tienen revelación? Porque sus mentes no están llenas con la Palabra. En la medida en que yo lleno mi mente con la Palabra del Señor él mismo va a encargarse de transformar aquel conocimiento, inicialmente mental, en algo espiritual que me va a transformar, engendrar y llenarme de vida.

## El Logos y el Rhema

Leyendo nuestras Biblias en castellano no conseguimos distinguir dos términos usados en el original que son igualmente traducidos como "Palabra" en nuestro idioma. Estos dos términos son *logos* y *rhema*. Estos términos son traducidos únicamente como "Palabra" porque son vistos como sinónimos, sin embargo, el Espíritu Santo escogió tales términos para mostrarnos la tremenda diferencia que existe entre la palabra escrita y la palabra viva. Veamos algunos ejemplos bíblicos donde encontramos los términos *logos* y *rhema*.

### A- El Logos

Logos es la palabra escrita. Es aquello que Dios habló y que fue registrado para nuestra orientación. Ella contiene lo que Dios habló anteriormente por los profetas y por medio del Hijo (He. 1:1-2). Es esta la palabra que ministramos, no ministramos palabra de hombres. Necesitamos estar familiarizados con esta palabra pues el conocimiento de la letra de la Biblia es extremadamente importante. Veamos algunos textos en el original en los que se usa el término logos y cuál debe ser nuestra actitud para con la palabra escrita.

“...El que me ama, mi palabra guardará...” (logos) Juan 14:23

“Acordaos de la palabra que yo os he dicho...” (logos) Juan 15:20

# PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra (logos) es verdad” Juan 17:17

“Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (logos) Hechos 6:4

“Crecía la palabra del Señor” (logos) Hechos 6:7

“Asidos de la palabra (logos) de vida” Filipenses 2:16

“...nutrido con las palabras (logos) de la fe” 1 Timoteo 4:6

“Que usa bien la palabra (logos) de verdad”. 2 Timoteo 2:15

“...que prediques la palabra (logos)” 2 Timoteo 4:2

“Porque la palabra (logos) de Dios es viva y eficaz...” Hebreos 4:12

“...es inexperto en la palabra (logos) de justicia”. Hebreos 5:13

“Pero sed hacedores de la palabra” (logos) Santiago 1:22

“La palabra (logos) de Cristo, more en abundancia en vosotros” (Col. 3:16). La palabra escrita debe habitar en nosotros ricamente. Debe estar dentro de nosotros abundantemente, ricamente. Debemos leer, meditar y memorizar la palabra. Debemos estar entre aquellos que, al mencionar simplemente un hecho de las escrituras es suficiente para que sepamos su contenido (por lo menos en líneas generales). Esto es fundamental, pues sin el conocimiento de la palabra escrita nunca llegaremos a la experiencia de la palabra viva (*rhema*). El logos es el fundamento del *rhema*. Como ya aprendimos anteriormente primero es lo natural, después lo espiritual. Primero debemos tener la mente llena de logos para que el Espíritu Santo nos traiga el *rhema*.

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (I Juan 2:14). La característica de los jóvenes es la fuerza, pero no la fuerza natural, más bien la espiritual. El joven aquí en su lucha contra el diablo, no es como el Señor Jesús cuando fue tentado por Satanás. El enemigo le citó textos de las escrituras, sin embargo el Señor combatió usando la propia escritura, “Escrito está” (Mt. 4:4,7 y 10).

## B- El Rhema

A pesar de ser traducida, de la misma forma que *logos*, como "palabra" en nuestras Biblias, el *rhema* tiene un significado muy diferente del *logos*. Mientras que el *logos* es la palabra hablada en el pasado y que se tornó escrita, el *rhema* es la palabra que Dios está hablando con nosotros personalmente, y aquella palabra que está quemando en nuestro corazón. Veamos algunos pasajes del Nuevo Testamento en que la palabra *rhema* es usada.

En Mateo 4:4 Jesús respondió: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre mas de toda palabra (*rhema*) que procede de la boca de Dios". El término usado aquí en el original en griego es "*rhema*". Esto significa que *logos*, la palabra escrita, no puede alimentarnos, solamente el *rhema* puede nutrirnos en nuestro espíritu. Tanto el *logos* como el *rhema* son la palabra de Dios, la primera es la palabra escrita en la Biblia, mientras que la última es la palabra de Dios hablada en una ocasión específica.

Cierta vez un hermano recibió la noticia de que su hijo fue atropellado. El hermano inmediatamente abrió la Biblia, al azar, y leyó en Juan 11:4 "Esta enfermedad no es para muerte". El hermano quedó en paz y llegó aun a alegrarse. Sin embargo, cuando llegó al lugar del accidente descubrió que su hijo murió instantáneamente. ¿Será que lo que está relatado en el evangelio de Juan entonces no es verdad? Es la palabra de Dios, pero es *logos*, no *rhema*.

"La fe viene por el oír (literal) y por el oír la palabra (*rhema*) de Dios" (Romanos 10:17). Aquí nuevamente la palabra es *rhema* y no *logos*. Esto nos muestra que lo que engendra fe no es simplemente leer la Biblia, mas el leer la palabra quemando en nuestro corazón por el Espíritu Santo.

Todos conocemos muchas porciones de la Biblia. Cierta día, sin embargo, un texto que ya antes conocíamos y hasta sabíamos de memoria, asume un frescor, una vida, un color diferente. Aquella verdad comienza a calentar nuestro corazón, engendrando fe. Dios está hablando con nosotros. Antes sabíamos genéricamente, pero ahora Dios habló individualmente con nosotros. Todo *rhema* está basado en el *logos*. No podemos tener *logos* sin *rhema*.

"Las palabras (*rhema*) que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Solamente el *rhema* es espíritu y vida, en verdad el *logos* solo no puede dar vida, puede hasta matar, porque la letra mata.

## PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

En Lucas 1:38, María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra (*rhema*)”. Antes María tenía las palabras del profeta Isaías: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo” (Is. 7:14), mas ahora ella tiene la palabra hablada específicamente a ella: “...concebirás... Y darás a luz un hijo”. Fue por haber recibido esta palabra que María recibió poder y todo se cumplió. Dios habló con ella el mismo texto que estaba escrito, pero cuando Dios habló, la Biblia usa la expresión *rhema* indicando que es la palabra viva.

En Lucas 2:29 Simeón dijo: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra”. La palabra aquí es *rhema*. Antes que el Señor Jesús viniera, Dios habló a Simeón que él no moriría antes de ver a Cristo el Señor. Pero en el día en que Simeón vio al Señor Jesús, él dijo: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra”. Simeón tenía el *rhema* del Señor. No era según cierto capítulo o versículo de la Biblia, mas fue conforme a la palabra dicha en aquel día. Tener solamente la palabra escrita no es útil. Solamente la palabra que el Señor habla a nosotros es útil. El *rhema* nos revela algo personalmente y directamente. Debemos buscar específicamente el *rhema* de Dios, pues es sobre él que nuestra vida cristiana es edificada. ¿Cuál palabra realmente me ha dicho Dios a mí? El cristianismo es una cuestión de revelación. Si Dios no ha hablado conmigo entonces no estoy viviendo el cristianismo.

Lucas 5:5 “Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red”. La palabra aquí era algo hablado por el Señor en aquella ocasión. Era el Señor hablando personalmente a Simón. Esto es el *rhema*. El Señor no habló en un cierto capítulo y versículo que Simón debería lanzar las redes. Si alguien, basado en Mateo 14:29, intentase andar sobre el mar, ciertamente se hundiría. Si Dios no habla con nosotros personalmente no basta usar un texto de la Biblia para justificar nuestra práctica.

En Lucas 24:8 leemos: “Entonces ellos se acordaron de sus palabras (*rhema*)”. Vea bien que esto es exactamente *rhema*: cuando Dios nos hace acordar de algo. *Rhema* es cuando Dios habla con nosotros haciéndonos recordar el *logos*.

## PRINCIPIOS PARA VIVIR LA PALABRA Y OBTENER REVELACIÓN

Una cosa que siempre valoramos es el hecho de que Dios habla hoy. El no hablo sólo a Pablo o a Pedro, mas él también está hablando hoy. La Palabra del Señor nunca cesó. Todas las veces que los predicadores se levanten ellos deben tener la palabra *rhema* del Señor, en caso contrario van a ministrar muerte. El *rhema* es la palabra revelada. ¿Cuántos han predicado sin que el Señor diga una sola palabra a través de ellos? Esto es lamentable. No es que prediquen un mensaje errado, el problema es que no hay *rhema*. El gran problema de la iglesia hoy es la falta de palabras vivas, lo que más vemos es la predicación de doctrinas muertas. Solamente cuando hay *rhema* hay agua viva para saciar a otros. Lo que necesitamos es *rhema*.

# Camino a la Madurez Espiritual

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua. Ut enim ad minim veniam, quis nostrud exercitation ullamco laboris nisi ut aliquip ex ea commodo consequat. Duis aute irure dolor in reprehenderit in voluptate velit esse cillum dolore eu fugiat nulla pariatur. Excepteur sint occaecat cupidatat non proident, sunt in culpa qui officia deserunt mollit anim id est laborum.

Sed egestas, ante et vulputate volutpat, eros pede semper est, vitae luctus metus libero eu augue. Morbi purus libero, faucibus adipiscing, commodo quis, gravida id, est. Sed lectus. Praesent elementum hendrerit tortor. Sed semper lorem at felis. Vestibulum volutpat, lacus a ultrices sagittis, mi neque euismod dui, eu pulvinar nunc sapien ornare nisl. Phasellus pede arcu, dapibus eu, fermentum et, dapibus sed, urna.